

mero de haciendas y pueblos, originando innumerables beneficios á la agricultura; son sus orillas muy floridas, y lleva desde Urícuaro mucho pescado bagre, curbinas y otra multitud de peces que sirven para la alimentacion.

Es de notar que no se haya pensado seriamente en hacerlo navegable, cuando parece tener buenas condiciones para ello, aunque se empleara el sistema de esclusas. Si fuera posible que se condujeran las mercancías por navegacion hasta Lerma, el comercio del Interior se activaria en gran manera, comunicándose los Estados sus producciones económicamente; la agricultura recibiria enorme impulso. Hoy se considera una utopia ese proyecto de navegacion y se presenta la catarata como el mayor obstáculo que habria que vencer.

En el Valle de Toluca ocasionan las aguas males semejantes á los que originan en el de México, y si se lograra desaguar las lagunas de Lerma, aumentaria considerablemente la riqueza territorial en el distrito de Toluca. El gobernador D. Mariano Riva Palacio nombró al ingeniero D. Francisco Garay, para que en vista de los reconocimientos que practicara, formase el proyecto de desagüe general de aquel Valle y el presupuesto de lo que costaria la obra. Este ingeniero recorrió las lagunas, reconoció sus vertientes, sondeó sus aguas, examinó el fondo, fijó su extension y formó el presupuesto del desagüe.

En el Valle de Toluca son muy extensas las ciénegas; se prolongaban desde el pié de las colinas del Sur del Valle, hasta los llanos de San Bartolo y Buenavista: con el tiempo varió ese estado al zanjearse el terreno, levantar los bordes y represar la ciénega en varios vasos. Aprovechando el estrechamiento del terreno en el punto en que está situada la hacienda de Atenco, se formó allí una calzada ó dique y se estableció un puente. Las aguas retenidas en la parte del Sur formaron la laguna superior llamada de Agua Blanca, Almoloyita ó Atenco, que es la mas profunda y perenne de todas las de aquel Valle. Tres leguas mas abajo de Atenco, se halla la ciudad de Lerma, sobre una altura ó cerro aplastado, rodeada por todos lados con el agua de la ciénega. En época anterior á la fundacion del pueblo, el cerro mencionado formaba una verdadera isla en la que se abrigaban multitud de malhechores. Establecida la poblacion, se unió á la tierra firme por calzadas, una al Oriente y otra al Poniente, con un puente de tres ojos, para dar paso á las aguas; esas calzadas hacen el oficio de diques y separan las aguas formando una segunda division en la ciénega. Hay un banco de tepetate por donde se puede vadear la laguna y se conoce con el nombre del «Vado.» Mas abajo de la ranchería de las Trojes, se estrechan las aguas en su curso, reduciéndose á una angosta caja y desde allí comienza verdaderamente el rio de Lerma. El ingeniero Garay formó un proyecto de canal en 1857; pero las guerras civiles impidieron llevarlo á cabo. Ciento nueve caballerías de terreno están anegadas por las lagunas.

Los Padres carmelitas establecidos en la hacienda de San Nicolás Peralta, emprendieron varias obras con el fin de mejorar su finca; concluyeron la calzada de Amomoluco á Lerma, por el Sur, levantaron por el Norte diversos bordes ele-

vados, para aislar sus tierras de las aguas y encajonaron el rio de Santa Catarina, cambiando su curso repetidas veces. De estas obras unas subsisten y otras han sido destruidas por las crecientes ó por las filtraciones. Ese rio de Santa Catarina desfoga en el de Lerma, cuyo curso detiene en las fuertes crecientes y aun suele hacerlo retroceder hasta la ciénega.

Resuelto el que se comenzaran las obras del desagüe en 1870, se dió principio el 1.º de Marzo; fué la inauguracion de los trabajos muy popular y solemne, concurriendo mas de cuatro mil personas, unidas á las autoridades de Toluca y Lerma; el primer golpe fué dado en el punto de reunion de los rios de Lerma y Santa Catarina y aunque venciendo dificultades, se continuaron las obras por una larga extension, pero no se pudieron terminar ó quedaron imperfectas, pues poco se ha reducido el límite de las inundaciones anuales.

Lerma fué alguna vez capital del Estado de México. Cuando el ex-coronel Escalada se pronunció en Michoacan, el 26 de Mayo de 1833, y lo secundaron los Generales Arista y Duran, el gobierno del Estado de México, sin numerario, sin armas y en completo desorden, se vió obligado á trasladarse á la ciudad de Lerma, con la legislatura y algunos empleados, permaneciendo allí hasta que Escalada fué derrotado en el Monte de las Cruces y el gobierno pudo volver á Toluca. Lerma sufría constantemente las depredaciones de los bandoleros que se refugiaban en ese célebre Monte y los lerreños recuerdan las exacciones consumadas por Galvez, Butron y otros.

TOLUCA.¹---TOLLOCAN.

(Lugar de tules.)

La mayor parte de la jurisdiccion de Toluca ocupa el terreno mas alto de toda la República, á una altura media de 2,688 metros sobre el nivel del mar, elevándose aquella capital á 418 sobre el piso de México. El pueblo de Temoaya es la cabecera de Ayuntamiento á mayor altura en todo el Distrito, pues se levanta 182 varas sobre el nivel de Toluca y en consecuencia es muy considerable su elevacion sobre México y sobre el nivel del mar.

(1.) El año de 1533 se dieron los títulos de propiedad y posesion de Toluca, y á petición de los Caciques D. Pedro Cortés, D. Pedro Hernandez y D. Martin Rivero, se expidió copia en la forma siguiente:

«DON CARLOS, por la Divina clemencia, Emperador semper augusto, Rey de Ale-

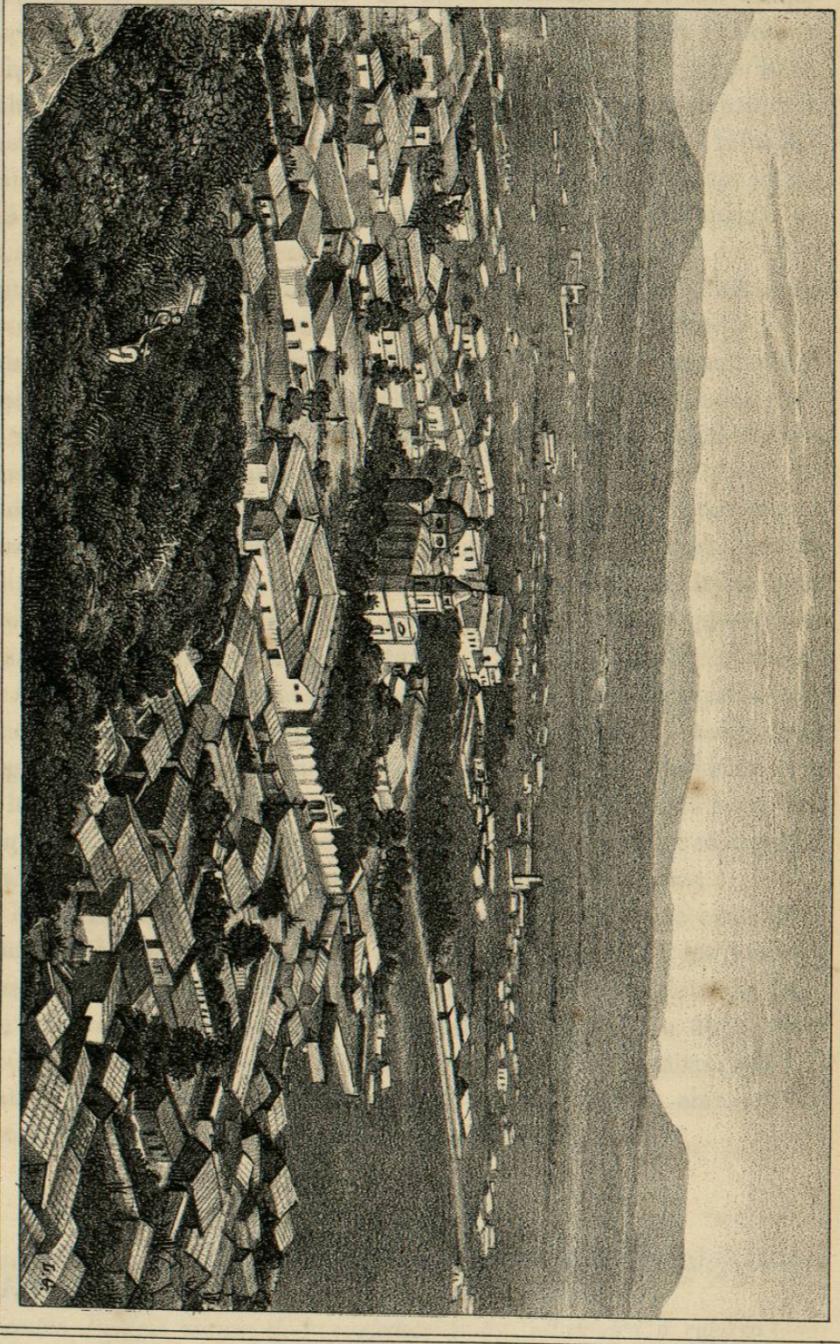
La antigua ciudad de Toluca fué fundada por los matlatzinca, una de las tribus procedentes del Norte y llegadas en el gobierno del monarca chichimeca Xolotl. La tribu matlatzinca se aumentó mucho desde principios del siglo duodécimo y llegó á constituir un señorío de bastante importancia, residiendo el cacique de ella en Toluca.

De las diversas primitivas razas que poblaron el Anáhuac, no hay rastros en el Valle de Toluca; no se han encontrado vestigios de gigantes que se dice fueron los primeros pobladores de estas regiones, gentes incultas, crueles y soberbias que se entregaban á toda clase de maldades y abominaciones, usaban el cabello suelto y desgredado, no cultivaban la tierra y se alimentaban con la carne cruda de animales feroces, con raíces y yerbas del monte. De los ulmecas que son los que la Historia designa que siguieron á esa raza de hombres de estatura colosal, y la esterminaron valiéndose de la astucia, tampoco se sabe que haya vestigios en el fértil Valle matlatzinca, no obstante que viniendo por el seno mexicano, se establecieron en Pánuco y se extendieron por Tlaxcala y Huejotzingo hasta terrenos en que hoy está edificada la ciudad de Puebla; no se registra noticia alguna de que al Poniente del Valle de México hubieran llegado los xicalangas, fundadores de Atlixco y de Izúcar, ni los zapotecas de distinto idioma y costumbres propias, raza que se estableció en Tecamachalco, Quecholac, Tehuacan y se extendió hasta Oaxaca y Tehuantepec; sin duda los matlatzinca con su idioma propio y sus costumbres peculiares, fueron una de las tribus llegadas á la mesa central despues de la destrucción de los toltecas y la venida de los chichimecas, tribus que permanecieron mucho tiempo gobernadas por jefes militares que mandaban cierta porción de guerreros ó colonos á la manera con que avanzaron los mexicanos, los acúlhuas, los tepanecas y los otomites.

Los datos en que está fundada la historia de los primeros pobladores de la mesa central, se basan en las relaciones de algunos indígenas, en las crónicas de los religiosos y conquistadores que escribieron en el siglo XVI y los siguientes, y en algunos cántares y pinturas de los mexicanos en papel de maguey, de cuyos mapas y pinturas existen varias colecciones que se llaman *Códices*, siendo los mas notables el *vaticano*, el *telleriano* y el *mendocino*. El estudio é interpretación de todos esos documentos, aun no ha dado el resultado de saber el verdadero origen de las razas que poblaron este vasto continente.

Dentro del actual territorio del Estado de México, se comprendieron dos importantes provincias del Imperio mexicano: los *matlatzinecas* y los *tlahuicas*; los primeros eran conocidos tambien por *matlatzingas*, *tolucas*, *quáquatas* y en Michoacan por

mania; Doña Juana, su madre; el mismo D. Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mayorca, de Sevilla, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Xibral-



Ocoyoacac. Pueblo de indígenas matlatzinecas cercano á Toluca.

LIT. DE MURBIA. 6999

pirindas, characos ó charenses y hablaban una lengua especial. Vinieron del Norte en compañía de algunas tribus de origen nahóá, tomaron asiento en el Valle de Tollocan (Toluca) y se extendieron al Occidente hasta Tlaximaloyan (Tajimaroa), frontera con el reino de Michoacan. Fué Tollocan su principal ciudad y en el Valle vivian confundidos con los otomites. El idioma matlatzinco ha casi desaparecido, confundiéndose entre el mexicano y el otomí. Como pueblos puramente matlatzincas han reputádose los siguientes: Xalatlaco con Almoloya y Capulhuac; Coatepec, Atlapulco, Ocoyoacac, Tejupilco, Temascaltepec y otros diez menores, con sus estancias; Atlatlauca con los pueblos de Tenango, Calimaya, Malinalco, Ocuila y Tenancingo, reconocian todos al cacique de este último pueblo, como su Señor, cuando Axayacatl los sujetó al imperio mexicano, imponiéndoles tributos de maíz, huevos, gallinas y mantas de ixtli.

Hasta Zacualpam, donde comienzan los *colmixques*, se extendian los matlatzinca, cuya provincia ocupaba al Norte todo el Valle de Toluca; al Poniente se internaban á Michoacan, hasta Indaparapeo y Tiripitio; al Sur y al Oriente tenia límites fijos, con los tlahuicas cuya capital era Cuernavaca. Con motivo de una guerra en que los matlatzinca ayudaron al rey de Michoacan, despues de la victoria les cedió á Indaparapeo y Tiripitio.

Cada una de las tribus fué independiente, bajo el mando de un cacique; cuando las ambiciones personales encendian la guerra, fácilmente se fraccionaban aun las mismas familias y cada pueblo tenia su jefe que de nombre reconocia al cacique principal. Rencores y ódios dividian las tribus que vivian en constante guerra, porque la valentía era una de sus principales virtudes. Cuando el imperio mexicano quiso reducir á todos esos señoríos á la unidad, los hizo caer en el mas espantoso de los despotismos; no pudieron los mexicanos contar con el amor de sus vasallos y en lugar de amigos tenian enemigos mas ó ménos solapados. Por esto, cuando se presentaron los conquistadores españoles, las tribus mal halladas con la servidumbre, creyeron encontrar en ellos libertadores y el rencor les impidió comprender que aventuraban su propia existencia para alcanzar estériles venganzas.

Segun el Padre Sahagun, el nombre de matlatzinca, se deriva de *matlatl*, red con la cual desgranaban el maíz. Tambien se llamaba matlatzincos á los honderos porque los muchachos usaban mucho las hondas y los hombres las llevaban siempre y tiraban frecuentemente con ellas. Cuando sacrificaban ante su ídolo, echaban á la víctima dentro de una red, la retorcian y estrujaban. Llamábase *cuaitl*, á los que llevaban siempre la cabeza ceñida con la honda. Cuando eran muchos se les nombraba *qüaquatas* ó *tolucas* y siendo uno solo *tolucatl*.

tar é de las Islas Canarias, de las Indias, Islas y tierra firme del Mar Océano, conde de Flándes, de Tirolor, &c.

«A vos, nuestra Justicia mayor de la jurisdiccion de Ixtlahuaca, ó vuestro lugar teniente, saber: como ante el Presidente é Oidores de mi Audiencia y Chancillería

Entre los varios señoríos de la provincia matlatzinca, el principal era Tollocan, cuyo reyezuelo llamado Chimalteuctli, estuvo enemistado con Tezozomocli, señor de Tenancingo. Las provocaciones entre los dos caciques llegaron hasta jurarse destrucción y sintiéndose débil Tezozomocli, pasó á México á pedir la protección del rey Axayacatl. Este creyó conveniente concederla, pues buscaba la ocasión de adquirir víctimas para la dedicación de una gran piedra de sacrificios, y escogió como pretexto enviar á Tollocan emisarios pidiendo cortesmente le dieran maderas de cedro y pino para la obra del *teocalli*. Los matlatzincas no ignoraban lo que significaba aquella petición, se negaron á satisfacerla y la respuesta fué suficiente para la invasión.

Proclamada la guerra, se unieron los mexicanos á las fuerzas de sus aliados, entonces se concertó el plan de campaña, fueron á Tenancingo y se encontraron con los matlatzinca en el paso del río de Cuahpanoayan, en cuyas márgenes habían puesto emboscadas ambos combatientes para atraerse. Acometieron primero los méxica, los matlatzinca se defendían flojamente y empezaron á retirarse, siguiéronles los tenochca que de improviso, aparentando miedo, empezaron á ceder; engañados los matlatzinca, pasaron entonces el río con gritos de victoria y cayeron descuidados en la celada que mandaba personalmente Axayacatl; fueron destruidos y dispersados, quedando cubierta la campiña con la flor de sus guerreros. Los méxica se apoderaron del paso del río, persiguieron á los fugitivos y penetraron á Tollocan, invadieron el *teocalli* que contenía al dios Coltzin que fué cautivado, saquearon la ciudad y al retirarse la dejaron sujeta por medio de una guarnición y un gobernador. Corrieron la misma suerte Calimaya, Tepemaxalco, Tzinacantepec y otros lugares, sirviendo los cautivos para el extremo de un templo.¹ Esta guerra fué por el año de 1474.

Á los dos años fué conquistado Ocuila, en la provincia matlatzinca, se apoderaron los méxica de Malinalco, Malacatepec y Coatepec. En 1478 se dirigió el ejército de los aliados contra Xiquipilco, en la misma provincia matlatzinca; al frente de los enemigos alentaron los jefes á los guerreros, con discursos; se dió la batalla y fueron derrotados los de la tierra. Encontraron los mexicanos en Tlacotepec otra fuerza de matlatzincas mandada por el cacique de Xiquipilco, llamado Tlilcuetzpalin (lagartija negra); pero también fueron puestas en fuga; Axayacatl, impulsado por su ardor juvenil, dejó atrás á los guerreros de su escolta y empeñado en la persecución iba tocando un tamborcito de oro, con el que daba órdenes á su ejército, cuando de pronto, al pasar junto á un maguey, saltó *lagartija negra* y descargó sobre

Real que reside en la Ciudad de Tenochtitlán, México, de la Nueva-España, se presentó un escrito, que su tenor, con el de la Merced que en él se cita, é diligencias de posesión originales que en el oficio de cámara obran, á la letra son como siguen:

«Muy Poderoso Señor: Hernando de la Cerda, solicitador de Indios, del número

(1.) La conquista de estas ciudades, consta en las láminas 9 y 10 de los anales del Códice Mendocino y los tributos en otra lámina.

el emperador tan rudo golpe, que le hirió el muslo hasta el hueso; siguió una lucha desesperada defendiéndose valientemente Axayacatl, se estrecharon ambos combatientes, rodaron sobre el suelo, sobreponiéndose alternativamente uno al otro.

El joven azteca dijo á su contrario en medio de la lucha:

—«¿Quién eres? ¿De seguro serás un gran Señor?»

—«Me llamo Tlilcuetzpalin,»—contestó el guerrero.

—«Mira bellaco,—replicó Axayacatl—si me quitas la vida, de los tuyos será México Tenochtitlan.»

Entretanto, los guerreros de la escolta del emperador, advirtiendo la falta de éste, pusiéronse á buscarlo y le encontraron defendiéndose todavía de los ataques del matlatzinca, quien huyó al notar que aquellos se acercaban. El emperador fué levantado, le limpiaron el rostro y el cuerpo súcios de sangre y polvo; les suplicó que lo dejaran descansar; después lo pusieron en unas andas y cargado en hombros de sus capitanes fué llevado á México, en donde lo recibió el pueblo con honores triunfales. Los prisioneros fueron sacrificados en la próxima fiesta, dando ántes muerte al cacique matlatzinca y á otros dos de sus famosos capitanes, después de un banquete al que asistieron los reyes aliados de Aculhuacan y Tlacopam y por primera vez las mugeres del emperador.

No pudiendo soportar el yugo, se insurreccionaron los matlatzinca, el año de 1484 y contra ellos marchó el emperador Tizoc al frente de las tropas aliadas, saliendo vencedor después de una breve campaña. Gran número de prisioneros fueron sacrificados en el gran *teocalli*, todavía en construcción, y al siguiente año inmolaron á muchos matlatzincas en la fiesta del templo.

La marcha de los castellanos hacia el Valle de Toluca, fué provocada por los mismos indígenas. Sitiaban á México las fuerzas mandadas por Cortés y habían trascurrido dos días del regreso de Andrés de Tapia al campamento, procedente de una expedición á Malinalco, cuando se presentaron á Cortés diez mensajeros otomites, también esclavizados por los mexicanos, pidiendo protección y se quejaban de que los hostilizaban y destruían los matlatzincas, pueblo valiente y guerrero que se aprestaba para acudir en socorro de México. El general concedió el auxilio solicitado, pues frecuentemente amenazaban los tenochcas á los sitiadores con la llegada de los matlatzincas y aunque había peligro en dividir las fuerzas, también

de esta Real Audiencia, por D. Pedro Cortés, D. Pedro Hernandez y D. Martin Rivero, Caciques y principales de Toluca, de la jurisdicción de Ixtlahuaca y Metepec, ante V. A. parezco y digo: Que los mas informan que cerca de su pueblo, el Justicia de Metepec está haciendo diligencias y averiguaciones para que se haga merced